

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

AMOR, HONOR Y PODER,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.^o
1871.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empena un marido.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Vara y cruz.
Dos sobrinos centra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr.
De la mano á la boca
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El año perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una maíva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos
El oncenno uo estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las cos-
tas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichón.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El forzado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo e
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la
Herencia de lágrim
Instintos de Alarcó
Indicios vehement
Isabel de Medicis
Ilusiones de la vid
Imperfecciones.
Intrigas de torador
Ilusiones de la vid
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Cl
Lo mejor de los da
Los dos sargentos
Los dos inseparabl
La pesadilla de un
La hija del rey Re
Los extremos.
Los dedos huésped
Los éxtasis.
La posdata de una
La mosquita muer
La hidrofobia.
La cuenta del zapa
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndr
Los amantes de Te
La verdad en el esp
La banda de la Com
La esposa de Sanch
La hoda de Queved
La Creacion y el Di
La gloria del arte.
La Gitanilla de Ma
La Madre de San F
Las flores de Don J
Las apariencias.
Las guerras civiles
Lecciones de amor
Los maridos.
La lápida mortuor
La bolsa y el bolsil
La libertad de Flor
La Archiduquesita.
La escuela de los ar
La escuela de los pe
La escala del poder
Las cuatro estacion
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la
La niña Iris.
La dicha en el bien a
La mujer del puebl
Las bodas de Camac
La cruz del misterio
Los pobres de Madr
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castila
La calle de la Monter
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.

AMOR, HONOR Y PODER.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

64

AMOR, HONOR Y PODER,

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

REFUNDIDA POR

DON EMILIO ALVAREZ.

Representada con extraordinario éxito en el Teatro Español,
la noche del 15 de Setiembre de 1871.

~~~~~

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 15

1871.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

---

|                                     |                         |
|-------------------------------------|-------------------------|
| EDUARDO III, rey de Inglaterra..... | SR. MORALES.            |
| ENRICO.....                         | SR. CALVO.              |
| TEOBALDO.....                       | SR. MAZA.               |
| LUDOVICO.....                       | SR. SIMÓ.               |
| EL CONDE DE SALVERIC.....           | SR. PIZABROSO.          |
| ESTELA.....                         | STA. BOLDUN.            |
| FLÉRIDA.....                        | STA. MENDOZA Y TENORIO. |
| TOSCO.....                          | SR. MARIO.              |
| Criados y acompañamiento.           |                         |

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Parque del castillo de Salveric. Muro de fábrica en el fondo, con puerta de entrada en el extremo de la derecha. En el de la izquierda, en último término, fachada del castillo. En segundo término de la derecha, otra fachada de un pequeño edificio. En primer término de la izquierda, una caseta rústica.

### ESCENA PRIMERA.

ESTELA, ENRICO. Estela aparece en el parque. Enrico entra por el foro.

ENRICO. No salgas, Estela, al monte:  
entra en tu aposento, hermana,  
que por esos campos hoy  
ha salido el rey á caza.

ESTELA. De este parque no saldré  
que ser gusto tuyo basta.

ENRICO. No te vea el rey y piense,  
en mengua de nuestra casa,  
viendo el humilde atavío  
con que por el campo andas;  
que lo que es sobra del gusto  
viene á ser del honor falta.  
Aquí un hermano te sirve,  
y aquí un padre ..

- VOZ. (Dentro.) Aparta, aparta.  
ENRICO. ¿Qué voz es esta?  
VOZ. (Dentro.) ¡Poned  
delante de él las espadas!  
ESTELA. Un caballo se despeña  
con una mujer.  
ENRICO. No aguarda  
más ocasion mi valor  
para mostrarse, pues basta  
el ser mujer. (Desaparece rápidamente.)  
ESTELA. Á qué riesgo,  
hermano mio, te lanzas?...  
Él llega... ¡Cielos, valedle!  
La crin ase... el freno agarra...  
venció al indómito bruto,  
en salvo pone á la dama,  
y ya con ella en los brazos  
se acerca aquí. ¡Albricias, alma!

## ESCENA II.

ESTELA, FLÉRIDA, conducida por ENRICO.

- ENRICO. Hermana, Estela, al momento  
trae de aquesta fuente agua.  
ó entra por ella al castillo.  
ESTELA. Yo voy presto; aquí me aguarda.  
(Entra en el castillo.)

## ESCENA III.

FLÉRIDA, ENRICO.

- ENRICO. Señora... No oye mi voz...  
Su presencia me acobarda.  
No sé qué deidad oculta  
á su adoracion me llama.  
que de tan extraño afecto  
no determino la causa.  
Señora!...  
FLÉRIDA. ¡Válgame el cielo!  
ENRICO. ¡Albricias, cielos, que habla!



- ¡Alma, albricias!
- FLERIDA. ¿Dónde estoy?
- ENRICO. Ah! señora...
- FLERIDA. ¿Quién me llama?
- ENRICO. Quien del alma la mitad  
hoy á tu vida consagra.  
¿Cómo te sientes?
- FLERIDA. Mejor;  
mas quién eres tú, que amparas  
mi vida?
- ENRICO. Soy quien la suya  
tambien ofrece á tus plantas.
- FLERIDA. La vida te debo.
- ENRICO. Es cierto:  
mas procedes tan tirana,  
que cuando te doy la vida,  
en satisfaccion me matas.
- FLERIDA. (Agradecida le escucho.)  
¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?
- ENRICO. Enrico de Salveric;  
y vivo en estas montañas,  
en el castillo famoso  
que es mi apellido y mi casa.  
Aquí podrás descansar;  
yo quisiera que el alcázar  
fuera del sol; mas ¿quién eres?
- FLERIDA. Yo soy...

#### ESCENA IV.

FLÉRIDA, ENRICO, el REY, LUDOVICO, TEOBALDO y acompañamiento.

- LUDOV. Aquí está la infanta.  
(Enrico se aleja al fondo.)
- REY. Hermana, dame los brazos.  
¿Cómo te sientes?
- FLERIDA. No es nada  
el dolor, aunque no puedo  
estar en pie.
- REY. Pues entradla  
á este castillo, y en él

descanse lo que le falta  
al día, que ya con sombras  
negras la noche amenaza.

TEOB. Vida te dió mi deseo.

FLERIDA. (Buscando con la mirada á Enrico.)

Yo procuraré pagarla;  
que á quien me ha dado la vida,  
no es mucho que le dé el alma.

(Entra en el castillo.)

## ESCENA V.

EL REY, ENRICO, LUDOVICO, TEOBALDO y acompañamiento.

ENRICO. (Siguiendo con la mirada á Flérída hasta verla desaparecer.)

¡Quién vió mayor hermosura!  
La infanta, cielos, la infanta  
es á la que dí la vida,  
y la que me quita el alma.

REY. ¿Quién eres?

ENRICO. Enrico soy  
de Salveric, que mi casa  
es hoy, pues á honrarla vienes,  
venturosa en tal desgracia.

REY. ¿Cómo retirado vives  
de la córte?

ENRICO. Porque halla  
mi padre en la soledad  
más quietud á su edad larga.

REY. ¿Vive todavía el Conde?

ENRICO. Sí señor.

REY. Fué la privanza  
de mi padre. ¿Y sólo tú  
su soledad acompaña,  
ó tambien se halla aquí Estela?

ENRICO. Aquí está, señor, mi hermana,  
que tambien del campo gusta.

REY. Mucho le debe á la fama,  
que dice que es muy hermosa.

ENRICO. Siempre la opinion se alarga;  
que no es muy hermosa Estela,

el no ser fea la basta.

REY. Dícenme que es muy discreta.

ENRICO. Sabe, señor, cosa es clara,  
lo que tiene obligacion  
una mujer en su casa.

REY. Mucho me holgára de verla.

ENRICO. No es el traje en que ella anda  
digno, señor, de tus ojos;  
y por eso...

ESTELA. (Apareciendo con un vaso de agua.)

Aquí está el agua.

¡Más qué miro!

ENRICO. (Al Rey.) Estela es esta.

REY. Mejor dijeras el alba.

ESTELA. Vuestra majestad, señor,  
disculpando la ignorancia  
que me permite este traje,  
me dé sus manos.

REY. Levanta.

ENRICO. (Interponiéndose entre Estela y el Rey.)  
El cielo aumente tu vida.

REY. (Oh! lo que este hermano habla!)  
Ah, Ludovico!

LUDOV. Señor...

REY. No sé que siento en el alma.

LUDOV. ¿Qué sientes?

REY. Siento temor  
con el amor en batalla.  
Estela me da contento,  
y aqúeste hermano me cansa.  
Échale de aquí.

LUDOV. Señor...

ENRICO. (Á Estela.)

Su alteza, Estela, está en casa;  
y pues ha sido ventura  
nuestra tan grande desgracia,  
aunque como en monte sea,  
vé á servirla y regalarla.  
Vuestra majestad, señor,  
dé licencia: vete, hermana,  
que el agua no es menester.

REY. Mejor será que tú vayas,

que aunque yo no haya caído,  
aquí es menester el agua;  
el cansancio y el calor,  
pension propia de la caza,  
me tienen con sed, y quiero  
beber; vete, pues, qué aguardas?

ENRICO. (Mi muerte decir pudiera;  
pues voy por suertes contrarias  
de tu hermana enamorado,  
y celoso de mi hermana...)

(Enrico entra en el castillo acompañado de Ludovico, Teobaldo y acompañamiento.).

## ESCENA VI.

ESTELA, el REY.

REY Turbado á tu vista llego;  
que cuando amor me provoca,  
teniendo el agua en la boca  
bebo por los ojos fuego:  
si entre sus rayos me anego,  
cómo en sus hondas me abraso?  
De un extremo al otro paso;  
quién ha visto efecto igual,  
que esté en la mano el cristal.  
y esté la llama en el vaso?  
Cuando el sol sobre la nieve  
su rubio esplendor desata,  
hace una nube de plata  
que del monte al valle llueve:  
uno corre, y otro bebe;  
y así en efectos tan llanos,  
de tus ojos soberanos  
la luz en las manos dió,  
y ese cristal desató  
de la nieve de tus manos.  
Yo á tu luz, turbado y ciego  
busco el agua; pero ya  
mal mi fuego templara,  
si está en el agua mi fuego:  
abrásome; pero luégo

que el cristal hermoso pruebo,  
el agua á los ojos llevo,  
que en tan confusos enojos  
tienen sed labios y ojos.

ESTELA. Bebed ya.

REY. Pues ya no bebo?

ESTELA. Lisonjera, libre, ingrata,  
dulce y suave, allí una fuente  
hace apacible corriente  
de cristal y hondosa plata:  
si aquí libre se dilata,  
allí hablaba y no sentia;  
suave, porque fingia;  
libre, porque murmuraba:  
dulce, porque lisonjeaba;  
é ingrata, porque corria.  
Aquí vuestra majestad  
podrá templar el rigor  
de tanto fuego mejor,  
porque tanta claridad  
quizá ofende por verdad;  
y si este cristal deshecho  
abrasa y quema, sospecho  
que en mi pecho se ha de hallar  
el hielo para templar  
el fuego de vuestro pecho.  
Bebed, templad los enojos  
de tan sedientos agravios.

REY. Ya doy el agua á los labios  
teniendo el fuego en los ojos.

ESTELA. De tan contrarios despojos  
la causa á decir me atrevo.

REY. Á la boca el agua llevo,  
y mis ojos me la dan,  
que ya con más sed están.

ESTELA. Bebed ya.

REY. Pues ya no bebo?  
pero este cristal pretende  
acabarme con cautela;  
si fuego, cómo me hiela?  
si hielo, cómo me enciende?  
si libre, cómo me prende?

si apacible, cómo daña?  
ó cómo me desengaña  
el agua si es lisonjera,  
ó cómo en pena tan fiera,  
siendo tan clara me engaña?

ESTELA. Clara y ardiente pretende  
experiencia tan extraña;  
como clara desengaña,  
y desengañada, enciende.  
Si vuestra intencion me ofende,  
dándome el cristal consejo  
en él la respuesta dejo,  
y es fuerza desengañar,  
si para hacerlo ha de estar  
en mis manos un espejo.  
Vuestra majestad me dé  
licencia.

(Desaparece rápidamente, entrando en el castillo.)

REY. Oye, tente, espera.

## ESCENA VII.

REY, LUDOVICO.

REY. Ay! Ludovico! quisiera...

LUDOV. Qué quisieras?

REY. Por mi fe  
que lo ignoro. Sólo sé  
que cuando llego á sentir  
el fuego en que he de morir  
y le pretendo contar,  
me contento con mirar  
y se queda sin decir.  
Tú eres discreto, y sabrás  
la ocasion de mi cuidado;  
y en fin, desapasionado,  
mucho mejor le dirás  
que no puedo sufrir más  
el incendio que sentí.  
Di que libre vine aquí,  
dí que ya rendido lloro,  
dí que su rigor adoro,

y en fin, dile que la ví.

LUDOV. (Viendo aparecer á Tosco por el castillo.)  
Ten, señor, que éste que entra  
criado es del Conde.

REY. Tente:  
de él te informa de la gente  
que en el castillo se encuentra.

## ESCENA VIII.

REY, LUDOVICO y TOSCO.

LUDOV. ¡Hola, villano, hola!

Tosco. Á quién  
dan estas voces?

LUDOV. Á vos.

Tosco. Yo no so hola, juro á ñ os,  
y avísale que habre bien.

LUDOV. Eres criado del Conde?  
¿Cómo y quién guarda el castillo?  
Dí.

Tosco. No me cumpre decillo;  
busque él el cómo y el dónde. (Se aleja.)

LUDOV. Hola, una palabra sola  
á mi pregunta no das.

Tosco. Él es el hola no más,  
porque aquí no hay otro hola.  
¿Piensa el lacayo que está  
con otro hola como él,  
que sólo es su nombre aquel  
de hola acá y hola acullá?  
Qué no hay de aquestos criados,  
(mirad que dichosa gente,)  
quien muera sópitamente,  
pues todos mueren oleados. (Se aleja.)

LUDOV. Deten el paso un momento.  
Yo en el castillo he de entrar;  
más ni sé dónde quedar,  
ni á quién pedir aposento.

Tosco. Con el Rey viene? Eso bien.

LUDOV. Con el Rey venia yo,  
que en el monte me cogió

- el crepúsculo también.
- Tosco. Que... pus... qué?... ah, fiero animal!  
que tal cosa el monte cria?  
¿crepúsculo en él habia?  
¿Y diga, no le hizo mal?
- Lubov. (El villano se ha creído  
que es alguno que hace daño,  
y ha de quedar con su engaño.)  
Yo, en fin, hasta aquí he venido  
huyendo de aquese hombre. )
- Tosco. Diga: ¿los hechos son buenos  
de aquese, que por lo ménos  
tiene peligroso nombre?
- Lubov. Un hombre se traga entero;  
y si está con hambre, dos  
juntos.
- Tosco. Oh, fuego de Dios!  
¿tan fuerte tiene el guarguero?  
Yo le guiaré, pardiez,  
al castillo, porque allí  
el Rey está.—¡Pese á mí!  
¡Dos se zampa de una vez!—  
Que esta noche se ha quedado  
en Salveric, como digo.—  
Yo apostaré que conmigo  
no tiene para un bocado.—  
Pues vive aquí solamente  
mi amo el Conde, en compañía  
de sus hijos, que á fe mia  
no cabe en casa más gente.
- Lubov. Tendrá criados...
- Tosco. ¿Pues no?  
El asno del jardinero  
que es mi amigo y compañero,  
el buey de la noria y yo.  
Mi amo salta de contento:  
y él y su hijo Enrico irán  
á dormir en un desvan,  
por dar al Rey su aposento.  
Y la infanta ocupará  
esta parte, como digo. (Señalando la derecha.)  
Y en esta otra conmigo



mi ama Estela dormirá.

LUDOV. Bien está.

TOSCO. Adentro me voy.

LUDOV. (Él va temblando de miedo.)

TOSCO. ¡Crepúsculo! muerto quedo  
si en sus fieras garras doy.

(Entra en el castillo. Ludovico se aproxima al Rey.  
con quien habla en secreto.)

## ESCENA IX.

REY, LUDOVICO, FLÉRIDA y TEOBALDO, saliendo del castillo.

TEOB. No salga vuestra alteza,  
que un bárbaro accidente,  
descortés no consiente  
respeto á la belleza,  
cuando en muertos colores  
halió el campo la vida de las flores.

FLÉRIDA. El riesgo más que el daño  
amenazó mi vida,  
y al peligro rendida  
temí el rigor extraño.  
Ya estoy más descansada,  
ménos mortal... (y más enamorada.)  
Muy bien podré ir en coche.

TEOB. Porque tu alteza pueda  
descansar, aquí queda  
el Rey aquesta noche.

FLÉRIDA. (Debo á Enrico la vida;  
enamorada estoy y agradecida.)

## ESCENA X.

FLÉRIDA, REY, el CONDE DE SALVERIC, ENRICO y acompañamiento.

CONDE. (Dirigiéndose al Rey.)  
De la suerte que sale  
el sol resplandeciente,  
que con su luz ardiente  
no hay cosa que no iguale,

cuando con rayos baña  
ya el s6lio, ya la r6stica cabaña:  
as6, noble rey mio,  
al6grase esta casa,  
que 6 serlo del sol pasa.  
de cuya luz confio  
que ser6 en este dia,  
por tuya celestial,  
noble por mia.

REY. Alzad, Conde del suelo,  
dadme, dadme los brazos.

CONDE. Ser6 con tales lazos  
poco llegar al cielo.

REY. Mirad que porque tardan  
impacientes los mios los aguardan.

CONDE. De tu padre heredaste  
honrar la humildad mia.  
¡Cu6ntas veces solia  
el rey mi se6or...

REY. Baste,  
que como los blasones  
hered6 de mi padre obligaciones.  
Ya sois de mi consejo  
de estado.

CONDE. Se6or, mira...

REY. Vuestra razon me admira.

CONDE. Que estoy cansado y viejo.

REY. Conde, yo s6 que tengo  
necesidad de vos.

CONDE. Ya no prevengo  
disculpa, aunque pudiera.  
Que suplas te suplico  
esta ignorancia...

REY. Enrico,  
agradecer quisiera  
de la infanta la vida.

ENRICO. Con d6rsela ha quedado agradecida.  
Y no hay en m6 cuidado  
cosa que satisfaga;  
s6lo quiero por paga  
el hab6rsela dado,  
y de nuevo la mia,

- que el monte no gastó la cortesía
- REY. Galan andais, Enrico;  
y aunque en ello no os pago,  
de mi cámara os hago.
- ENRICO. Ya los lábios aplico,  
á la tierra que doras
- REY. Porque entreis donde estoy á todas horas  
(Enrico se une al Conde. El Rey se acerca á Ludovico.)
- REY. (Á Ludovico.) Esta noche he quedado  
aquí, por ver si puedo,  
atropellando el miedo,  
ciego y enamorado.  
entrar donde está Estela.
- LUDOV. Haces bien, que el amor todo es cautela.
- REY. Por esto, sin que haya  
razon de haberle honrado,  
hoy al Conde he obligado  
á que á la corte vaya.
- LUDOV. (¡Cuántas honras hay dadas  
que van con sus infamias disfrazadas!)
- FLÉRIDA. (Mirando á Enrico.)  
Á darme susto empieza  
su mirada atrevida.
- ENRICO. (Mirando á Flérída.)  
Quién vió mayor belleza!
- CONDE. (Al Rey.)  
Como no prevenida  
hoy á tener disponente  
cama de campo, y cena como en monte
- REY. Ese placer me guía;  
que si fausto quisiera  
en palacio estuviera.
- CONDE. Honras la humildad mía.  
(El Rey seguido del Conde y demas acompañamiento se dirige al castillo, entrando en él.)
- ENRICO. El Rey... Estela... Cielos!  
La infanta... muerto voy de amor y celos.  
(Entra con todos en el castillo.)

## ESCENA XI.

FLÉRIDA.

Determinad, pensamiento,  
si tan confuso rigor  
ha nacido del amor  
ó del agradecimiento:  
con dos afectos me siento  
á una inclinacion rendida;  
si Enrico me dió la vida,  
si ver á Enrico me agrada,  
es estar enamorada,  
ó es estar agradecida?  
Quisiera darle un favor  
que al darme vida excediera,  
porque de mi pecho fuera  
la satisfaccion mayor:  
en pagándole el valor  
no estuviera tan rendida;  
mi voluntad es fingida;  
satisfacer, no es amar:  
luego tanto desear  
es estar agradecida.  
Pero aunque no me ofreciera  
vida, pienso, y con razon,  
que lo que es obligacion  
voluntad entónces fuera:  
determinarme quisiera;  
yo estoy á Enrico inclinada,  
más rendida, que obligada,  
amar, no es satisfacer;  
luego tanto padecer  
es estar enamorada.  
Anímame un noble intento,  
acobárdame un temor:  
alma, qué es aquesto? amor;  
y aquello? agradecimiento.  
Defenderme en vano intento:  
deseo, ya estoy vencida;  
respeto, ya estoy rendida:  
luego estar tan obligada,

es estar enamorada  
y es éstar agradecida.

## ESCENA XII.

FLÉRIDA, ENRICO.

ENRICO. (¡Ay, Flérída, no tuviera  
yo tan venturosa suerte,  
que dándome á mí la muerte  
á tí la vida te diera!  
Á su presencia he llegado;  
y como el alma la vió,  
para hablar se me olvidó  
cuanto tuve imaginado.)  
En esta parte ordenó (Designando la derecha.)  
su majestad que tu alteza  
esté. (¡Qué rara belleza!)  
Esotra el Rey ocupó.  
(Señala el castillo.)

FLERIDA. (Disimular me conviene;  
sin mirarle le hablaré,  
porque de los ojos sé  
el daño que al alma viene.  
Cobarde el alma suspira.)

ENRICO. (Mal mi deseo se entabla...)

FLERIDA. (Ay, cielos, aún no me habla.)

ENRICO. (Ay, cielos, aún no me mira...)

FLERIDA. (Quiero apurar el temor.)  
¿Á dónde Teobaldo está?

ENRICO. (Faltó el sufrimiento ya.)  
¿Tienes á Teobaldo amor?  
Eternos años aumente  
el cielo la sucesion  
de tan venturosa union.  
(No la pesa.)

FLERIDA. (No lo siente.)—  
Ya rendí mi voluntad  
de buen grado.

ENRICO. En hora buena.  
Si es tu gusto...

FLERIDA. El Rey lo ordena.

ENRICO. (¡Qué esquivéz!)

FLERIDA. (¡Qué frialdad!) —

El Rey mi señor previene  
mi union con Teobaldo.

ENRICO. (¡Cielos!)

(No estima quien me da celos.)

FLERIDA. (No ama quien celos no tiene.)

Pero, Enrico, no me agrada  
que en tal asunto me den  
plácemes ni parabien,  
que, en fin, aún no estoy casada

ENRICO. Mas que en tu vida lo estés  
si no ha de ser á tu gusto.

FLERIDA. Lo ordena el Rey... y es muy justo.  
¿Qué el Rey lo ordena no ves?

ENRICO. Si del parabien te ofendes,  
yo lo que todos publico.

FLERIDA. ¡Qué mal me entiendes, Enrico!

ENRICO. ¡Flérída, qué mal me entiendes!  
Te esperan.

(Designando á las damas, que ocupan segundo termino. Flérída se dirige á la habitacion de la derecha seguida de las damas y conducida por Enrico.)

Hasta la puerta  
acompañándote iré.

(Flérída desaparece con las damas. Enrico se dirige á la izquierda.)

—Estela... amor. déjame:

y alerta, mi honor, alerta.

Del rey pude sorprender  
no sé qué atrevido extremo  
hácia mi hermana... No temo  
su incontrastable poder.  
Infundada es la inquietud  
que siento... ¡Torpe flaqueza!  
Que en mí hay valor y nobleza,  
y en ella honor y virtud.  
Aquí viene... ¡honor, no dudes!  
todos en calma reposan.  
¡Ay de mí! ¡por qué me acosan  
estas fieras inquietudes!

(Se oculta en el fondo.)

### ESCENA XIII.

ESTELA, TOSCO, ENRICO, oculto.

ESTELA. Todo es silencio á esta hora,  
todos duermen.

ENRICO. (Todos no.)

ESTELA. Preciso es que vele yo.  
Tosco?

TOSCO. ¿Qué mandas, señora?

ESTELA. Guardarás la puerta.

TOSCO. Sí.

con dos trancas cerraré.

ESTELA. Ten cuenta de ella.

TOSCO. Sí haré.

ESTELA. Y observarás desde allí.

TOSCO. Mándasime que de ella tenga  
cuenta, á mi cargo lo tomo  
el guardar la puerta, como  
el crepúsculo no venga.

ESTELA. Antes que venga te irás.

TOSCO. ¿Antes que venga me he de ir?  
¿que él sin duda va á venir?  
¿qué tengo que saber más?

ESTELA. Alerta está el enemigo;  
honor, velar me conviene.

TOSCO. Ten cuidado, que si él viene  
no vaya á topar contigo.

ESTELA. Vayamos á espacio, honor.  
Del Rey sabré defenderte.

TOSCO. Que no es lo peor el comerte,  
el mascarte es lo peor.

ESTELA. Huiré, si llega á venir,  
dónde no me halle jamás. (Tosco se aleja.)  
¿Pues Tosco, dónde te vas?

TOSCO. Tengo un poco que dormir.  
Duerme tú, por vida mia.

ESTELA. Yo no dormiré, ay de mí,  
porque me ha de hallar así  
el crepúsculo del día.

- TOSCO. ¡Pésete quien me parió!  
¿Qué es lo que dices, señora?  
¿Con eso sales ahora?  
No en vano le temo yo.
- ESTELA. Soy de mi honor centinela,  
y á no dormir hoy me obligo;  
que está cerca el enemigo,  
é importa pasarla en vela.
- TOSCO. Á esta parte siento ruido,
- ESTELA. Viene gente, mira quién.
- TOSCO. El crepúsculo es sin duda.
- ESTELA. Enrico debe de ser.  
(Aparece el Rey seguido de Ludovico por el fondo izquierda.)
- TOSCO. Señora, Estela, señora;  
él es y tan descortés,  
que se ha entrado sin licencia.
- ENRICO. (Siempre en el fondo.)  
¡Qué atrevido es el poder!  
Ni pone límite al miedo,  
ni guarda al respeto ley.

## ESCENA XIV.

ESTELA, REY, LUDOVICO, en el fondo izquierda. ENRICO, en el fondo derecha. TOSCO, próximo á la caseta.

LUDOV. (Al Rey.) Aquí está Estela.

ESTELA. ¡Ay de mí!  
¡Qué es lo que miro! ¡Quién es!  
¡Quién de esta suerte se atreve!  
¡Hombre, quién eres!

REY. El Rey.

ESTELA. ¡Qué mal hice en preguntarlo!  
¡que si no fueras tú, quién  
tuviera este atrevimiento!

REY. Óyeme, Estela.

ESTELA. Deten  
el paso, y mira que ofendes  
al vasallo más fiel,  
al honor más invencible  
y la más constante fe.



- TOSCO. Acercándose va á ella,  
se la zampa de esta vez.  
Por dónde podré escaparme,  
pues él se la va á comer.  
(Se oculta tras de la caseta.)
- REY. Estela, nunca he querido  
con imperios ofender  
de tu hermosura el respeto,  
de quien hago al cielo juez.  
Obligarte y persuadirte  
siempre mi deseo fué,  
más amante con finezas,  
que tirano con poder.  
De amor es mi atrevimiento,  
que más atrevido es  
un humilde enamorado.  
que no poderoso un rey.  
Y porque veas que soy,  
(pues todo lo vengo á ser)  
como señor, generoso,  
y como galan, cortés,  
dispon de todos mis reinos,  
que solamente ha de ser  
el poder, para servirte;  
usa á tu albedrio de él.
- ESTELA. Señor, vuestra majestad  
mire quién soy, y quién es,  
pues lo que por sí se debe,  
me debe por mí tambien.  
No se atreva poderoso;  
que si en un vasallo fiel  
no hay contra el poder espada,  
hay honor contra el poder.
- REY. Estela...
- ESTELA. Señor, advierte,  
que soy...
- REY. Estela, ¿por qué  
á un rey desprecias que humilde  
te adora?
- ENRICO. (En el fondo.) ¡Que avilantez!
- ESTELA. Porque al más noble vasallo  
ofendes que tuvo rey.

REY. No hay dique para mi afán.

ESTELA. Yo límite le pondré.—

REY. Amante ofendido soy,  
y poderoso.

ENRICO. (Dirigiéndose al Rey en actitud amenazadora, y  
conteniéndose de pronto.)

Es el Rey.

REY. Qué, en fin, no premias mi afán?

ESTELA. (¿Piadosos cielos, qué haré?

Si doy voces, y despiertan

á Enrico, será poner  
en contingencia su vida:  
venza la industria al poder.)

(Con acento catiñoso.)

¡Qué presto, señor, te ofendes

de mi firmeza! qué bien

sufrieras, amante dócil,

las dilaciones de un mes!

Presto del honor te ofendes;

todos los hombres quereis

fáciles mujer, ántes,

pero Lucrecias despues.

Obligarte con honor

fué mi deseo; veré

si no hay gente en esta estancia.

Espérame aquí, oh, gran rey!

respetuoso Eduardo,

para que tú entres despues

á donde mi amor te espera.

REY. Aquí aguardo. (Estela entra en la caseta.)

LUDOV. (Acercándose al Rey.) ¿Qué hay?

REY. Llegué,  
ví y vencí. Ya Estela hermosa  
se declaró.

ESTELA. (Desde la puerta de la caseta, á media voz.)

Tosco, ven.

(Estela entra con Tosco en la caseta, cerrando la  
puerta.)

REY. Por no disgustarme fácil

todo su desvío fué;

pero ya me espera.

ENRICO. ¡Cielos!

(Óyense dentro de la caseta fuertes golpes como de  
atrancar la puerta.)

VOZ DE ESTELA. (Dentro.)

Cierra, Tosco, cierra bien.

REY. Cerraron la puerta.—

LUDOV. Sí.

REY. Qué es lo que mis ojos ven?

VOZ DE ESTELA. (Dentro.)

Eduardo, intenta ahora entrar.

REY. Qué es esto, Estela?

ESTELA. Esto es

la industria contra la fuerza,  
y el honor contra el poder.

REY. Vengóse de mi porfía.

Hoy con mis ojos pondré  
fuego al castillo.

ENRICO. Volvió

el alma á su propio ser.

LUDOV. (Al Rey.) Recóbrate.

REY. ¿Cómo puedo?

De qué me sirve ser rey,  
si hay contra la fuerza industria,  
y hay honor contra el poder.

(El Rey entra en el castillo seguido de Ludovico.)

ENRICO. (Viniendo al centro de la escena, y dirigiéndose á la  
habitacion de Estela.)

¡Bendita ley del honor!

¡Qué poderosa es tu ley!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Jardin.—En el centro de la escena la estatua de Vénus.—Bancos de piedra.—En primer término, á la izquierda, una enramada practicable.

### ESCENA PRIMERA.

EL REY, TEOBALDO, ENRICO, LUDOVICO.

TEOB. No es bien que más tiempo aguarde  
ni de esperar me entretenga,  
que bien, por presto que venga,  
no dejará de ser tarde.

REY. Que yo he tratado, es verdad,  
este casamiento justo,  
y yo te ofrecí mi gusto  
pero no su voluntad.  
Á la infanta dije yo  
mi intencion, y en ella ví  
ni bien concedido el sí,  
ni bien declarado el no.  
De esta manera han pasado  
muchos dias, y te dan,

con favores de galán,  
licencias de desposado.  
Hoy quiero verla y hablarla:  
y aunque su obediencia sé,  
aconsejarla podré,  
pero no podré obligarla.

TEOB. Pues si tú has de hablarla, es vano  
el favor que me prometo,  
pues te ha de tener respeto  
por su rey y por su hermano;  
y aunque tenga voluntad  
ha de negártela á tí,  
que fuera el decirte si,  
al parecer, libertad.

Que la hables te suplico  
de mi parte y con tu intento  
quien sepa mi pensamiento.

REY. Presente está Ludovico...  
y Enrico; en los dos advierte  
quién puede hablarla mejor.

TEOB. Uno de los dos, señor.

LUDOV. (Al Rey.) Su alteza ha venido á verte

REY. Pues quédese así, y despues  
se verá mejor.

ENRICO. ¡Ay, cielos,  
tan adelantados celos!  
qué cierto mi daño es!

## ESCENA II.

EL REY, ENRICO, LUDOVICO, TEOBALDO y FLERIDA.

FLERIDA. látigo y espuelas hoy?

REY. Sí hermana. por disipar  
no sé qué oculto pesar,  
á salir al campo voy.

FLERIDA. Oí decir que no tenía  
salud vuestra majestad,  
y vine á verle.

REY. Es verdad;  
una gran melancolía

me aflige.

FLERIDA. ¡Qué injusta ley!

¿En qué la pena consiste?

¿De qué un rey puede estar triste?

REY. ¿No es hombre tambien el rey?

¡Ay, hermana, si quisieras  
cuando en tus manos me ofrezco,  
templar el mal que padezco,  
qué fácilmente pudieras!

FLERIDA. Pues eso dudas, señor?

Si importa á tu bien mi vida,  
mírala á tus piés rendida.

REY. Retiraos todos. (Se alejan todos.) Mejor  
se remedia mi mortal  
pena.

FLERIDA. Contarla procura,  
que ningun médico cura  
sin informarse del mal.

REY. Ya sabes, Flérída bella,  
que á caza al monte salí  
el día que despeñada,  
para todos fué infeliz:  
donde tú hallaste la vida,  
yo la libertad perdí;  
y mil veces la perdiera.  
si la rescataa mil.  
Yo en aquel día ví á Estela,  
condesa de Salveric.  
Llegué á hablarla tan turbado,  
que yo pude presumir  
que era mudo, y que los ojos  
sin duda hablaron por mí.  
Á su padre y á su hermano  
cargos y oficios les dí  
porque á la corte vinieran;  
mas poco importa el venir,  
pues despues que en ella vive,  
más cruel, sin advertir  
en mi poder, me desprecia  
tiranamente feliz.  
No tengo lugar de hablarla,  
y pues hoy ha de venir

á verte, dile las penas  
que por su causa sentí.  
Que yo turbado y rendido  
sólo te sabré decir,  
que al principio de mi amor  
estoy de mi vida al fin.

FLERIDA. Aunque de amor ignorante,  
en él te quiero servir.  
Dando tu tristeza causa,  
ven esta tarde al jardín,  
y escónde entre la fuente  
de Venus, que por allí  
pasaré yo con Estela;  
tú entónces podrás salir  
y hablarla.

REY. Me das la vida.  
Quédate, Flérída, aquí,  
mientras á la fuente vengo.  
(La industria lie de prevenir;  
porque si contra el honor  
no hay poder, industria sí.)  
(Se va seguido de Ludovico y caballeros.)

### ESCENA III.

FLÉRIDA, TEOBALDO, ENRICO.

TEOB. En mí un esclavo teneis,  
de quien servida sereis  
si yo os merezco.

FLERIDA. Mirad  
que se va su majestad.

TEOB. Y aqueso me respondeis?  
Pero no ha sido en mi daño  
el fin de tan dulce engaño:  
tu desprecio no es rigor:  
que ya merece un favor,  
quien alcanza un desengaño.



ESCENA IV.

FLÉRIDA, ENRICO.

FLERIDA. (Remedio me pide á mí  
mi hermano, y yo le doy medio  
á sus desdichas aquí,  
que es muy propio el dar remedio.  
quien no le halla para sí:  
aquí Enrico se ha quedado;  
¿quién pudiera hablarle, quién  
manifestarle sus cuidados,  
y revelarle tambien  
celos que á mi amor ha dado?)

ENRICO. (Qué miro! ya el rey se ha ido,  
y yo en mis dulces antojos  
he quedado divertido,  
que puesta el alma en los ojos,  
son imanes del sentido.—  
Amor, tanto os atreveis,  
de esta suerte os vencereis.)

FLERIDA. Espera, Enrico.

ENRICO. Mirad  
que se va su majestad.

FLERIDA. Y aqueso me respondeis?

ENRICO. Yo, señora, he respondido  
lo que...

FLERIDA. Ya tengo entendido.

ENRICO. No tengo esperanza ya:  
vóime, porque el rey se va.

FLERIDA. No se va, que ya se ha ido.—  
Y supuesto que llegais  
ahora á buena ocasion,  
quiero que me deshagais,  
Enrico, una confusion,  
que á todo palacio dais.  
Mis damas han reparado  
en que sois siempre el primero  
que con más firme cuidado  
os mostrais en el terrero  
más galan y enamorado.

Siempre divertido os ven,  
y en las acciones mostrais  
efectos de querer bien,  
y como no os declarais,  
desean saber á quién.  
No se os conocen colores.  
nunca pretendeis lugar,  
siempre publicais rigores.  
solo salis á danzar.  
á nadie pedis favores:  
todas quisieran que fuera  
quien el secreto supiera:  
bien podeis decirme quién.  
que si yo quisiera bien,  
de esta suerte lo dijera.

ENRICO. Al sol con vanos antojos  
y con arrogancia loca.  
ofreci el alma en despojos.  
que no negará la boca  
lo que confiesan los ojos.  
Ambicioso de mi bien.  
hasta el cielo me ateví:  
verdad es que quiero bien:  
pero. qué fuera de mí,  
si tú supieras á quién?  
No lo diré. que si fuera  
posible que el mundo hallara  
otro yo, no lo dijera.  
que aun á mí me lo negará,  
porque yo no lo supiera.  
El que satisfecho adora,  
contando su mal, mejora.  
porque algun placer alcanza:  
quien quiere sin esperanza,  
presto el desengaño llora.  
Si yo te quisiera á tí,  
(pongo el caso), y lo dijera.  
no te ofendieras de mí.  
y en aquel punto perdiera  
lo que estoy gozando aquí?  
Pues no he de buscar mi daño,  
sino vivir con mi engaño:

yo he de morir y callar,  
porque más quiero esperar  
la muerte que un desengaño.  
Callando, el alma procura  
una gloria tan segura;  
pero ahora sólo siento  
mi pequeño atrevimiento,  
no mi pequeña ventura.  
Pues si yo dijera aquí  
esta desdicha importuna,  
dos culpas hubiera en mí:  
el decirlo fuera una,  
y otra el decírtelo á tí.  
Pues cuando supiera ella  
tanto querer, tanto amar;  
siendo tercera tan bella,  
pienso que fuera buscar  
con todo el sol, una estrella.

FLERIDA. Mal á estos tiempos conviene  
vuestro amoroso rigor;  
pues el galán que á ellos viene,  
no sólo dice su amor,  
pero dice el que no tiene.  
No digo que os declareis,  
pero que no lo negueis,  
si es la dama que sospecho.

ENRICO. Yo lo diré, satisfecho  
de que no la nombrareis.

FLERIDA. Es Belisarda?

ENRICO. No es ella,  
ni de sus luces centella.

FLERIDA. Y Celia?

ENRICO. Es más su hermosura.

FLERIDA. Es Jacinta por ventura?

ENRICO. Es más discreta y más bella!

FLERIDA. Es Flora, ó Laura?

ENRICO. Por Dios,  
no es ninguna de las dos.

FLERIDA. Es Arminda?

ENRICO. No os canseis;  
porque no la nombrareis,  
sino es que os nombreis á vos:

que entónces, aunque seria  
tan grande mi atrevimiento,  
presumo que él se diria;  
y no por el sentimiento,  
sino por la cortesía.

FLERIDA. Yo quiero hacer un favor  
á quien tan bien sabe amar:  
tomad, Enrico, esta flor;  
con ella habeis de enseñar  
á quien teneis tanto amor.  
Con aquesta seña bella  
vuestro dueño me direis,  
porque en quien llegare á vella  
es señal que la quereis.

ENRICO. Pues vos os quedad con ella:  
que si tanta gloria gano,  
y aquesta rosa me obliga  
para que mi dueño diga,  
muy bien está en vuestra mano.  
No la quiero, por huir  
la ocasion que viene á vella;  
en vuestra mano ha de ir:  
que si ha de volver á ella,  
mejor será no salir.  
Porque si yo os la volviera  
despues de haberla tomado,  
grande atrevimiento fuera;  
pues con habérosla dado,  
quien es mi dueño dijera.  
Si tan desdichado soy  
que de aquesto os ofendeis,  
disculpado en todo estoy;  
pues vos la rosa teneis,  
que yo mismo no os la doy.

FLERIDA. Tomad la rosa, por ver  
á quien la vais á ofrecer.

ENRICO. Pues vos no os habeis de ir,  
que ya lo quiero decir.

FLERIDA. Ya no lo quiero saber. (Váse.)

ENRICO. Oye, Flérída:—ya es ida,  
ya me determiné tarde;  
la ocasion perdí, y la vida.

Más qué propio es del cobarde  
llorar la ocasion perdida!  
Si en ventura tan segura  
el tiempo, y lugar me sobran,  
y los pierdo, qué procura  
mi amor, si nunca se cobran  
tiempo, lugar y ventura.  
No estaba Flérída aquí,  
y ella no me preguntó  
á quién adoraba? Sí.  
Pues de qué me quejo yo,  
si yo la ocasion perdi?  
Toma tú la rosa bella,  
que en tus manos está bien:  
vuelva á su cielo esta estrella,  
tú eres á quien quiero bien  
pues mi amor digo con ella.—  
Mas qué es esto? hay tal locura!  
mis penas la digo cuando  
no las oye su hermosura?  
Muera aquel que pierde amando  
tiempo, lugar y ventura.

## ESCENA V.

ENRICO, TOSCO.

- Tosco. No es Enrico aquel que está  
hablando consigo? Sí.  
Señor?
- ENRICO. Cómo entraste aquí.
- Tosco. Todos estamos acá:  
por Dios, hasta acá me he entrado,  
á pesar de los porteros,  
de las bardas y albarderos.
- ENRICO. ¿Y hasta el jardin has llegado?  
¿Pues qué tengo de decir  
si te ven á dónde estás?
- Tosco. ¿Pueden obligarme á más  
de á que me vuelva á salir?  
De aposento en aposento  
vine, y ví á todos vestidos

tan galanes, tan polidos,  
que el verlos daba contento.

ENRICO. El Rey es éste.

TOSCO. Ay de mí!

ENRICO. Hoy has de echarme á perder.

TOSCO. ¿Qué es lo que tengo de hacer?

ENRICO. Escóndete, Tosco, allí,  
y que no te vea mira.

TOSCO. Eso de ver ó no ver  
él es el que lo ha de hacer.

## ESCENA VI.

REY, LUDOVICO, ENRICO y TOSCO, escondido en la enramada.

ENRICO. (Á Tosco.) Á esta parte te retira.

REY. Alguna esperanza gano.  
Enrico?

ENRICO. Á tus piés estoy.

REY. (¿Que á ninguna parte voy  
donde no encuentre este hermano?)

ENRICO. Qué me mandas?

REY. Hoy confío  
de tu cordura un secreto.  
y de mi gusto el efeto  
de tu entendimiento fio.  
Teobaldo y la infanta... Ahora  
la ocasion has de notar.

ENRICO. Que en fin él se ha de casar  
con la infanta mi señora?

REY. Si me dejaras decir  
el preguntar te excusáras.

ENRICO. Yo tambien, señor. callara,  
si me dejaras sentir.

REY. Por quitarte la ocasion  
de tantas preguntas fieras,  
quise, Enrico, que supieras  
de la infanta la intencion.  
Vé á hablarla y dila el intento  
que para esto me obliga;  
que su voluntad te diga,  
su gusto y su pensamiento;

que sólo su gusto sigo  
en lo que quiero intentar,  
y que si se ha de casar  
que me responda contigo.

ENRICO. Bien el intento has fiado,  
señor, de mi amor fiel,  
porque ninguno más que el  
el saberlo ha deseado.  
Yo iré á saberlo y me obligo  
ser feliz, si al preguntar  
si se pretende casar,  
te respondiese conmigo.

## ESCENA VII.

REY, LUDOVICO y TOSCO.

REY. Fuése ya.

LUDOV. Si ya se ha ido  
bien le supiste engañar.

REY. Vete, que aquí he de esperar  
en esta fuente escondido.

LUDOV. Mira...

REY. Ya mi gusto es ley,  
y no hay temor que me asombre?  
(Ludovico desaparece por el fondo.)  
Mas qué miro! no es un hombre!

TOSCO. Ya me vió y me revió el Rey.

REY. Quién eres?

TOSCO. Tosco, señor.

REY. Y el nombre?

TOSCO. Tosco.

REY. Qué quieres?

TOSCO. Quiero lo que tú quisieres.

REY. Traidor.

TOSCO. Sólo Tosco traidor.

REY. Qué haces?

TOSCO. Muerto só, ay de mí!  
Írme, que á esto he venido.

REY. Y por qué te has escondido?  
Cómo aquí has entrado?

Tosco. Hoy ví

el palacio, y engañado  
de los ojos he venido  
hasta aquí, y me he escondido  
porque mi amo me ha mandado  
que me escondiera de tí,  
y fué porque no me vieras  
con aquestas pedorreras.

REY. Quién es tu amo?

Tosco. (¡Ay de mí!

Sólo en verle me desmayo.)

—Enrico: yo allá, señor,  
era tosko labrador,  
y acá so Tosco lacayo.

No me ve que no me tapa  
esta capa la calcilla?

Si otra es capa de capilla,  
esta es capilla de capa.

Y siempre tan cortés fué  
que á ninguno se igualó,  
pues aunque me siente yo,  
ella se me queda en pie.

REY. De Enrico eres...

Tosco. Lo seré  
si no te disgustas de esto.

REY. Dónde está Estela?

Tosco. Muy presto  
con la respuesta vendré.

REY. Quiero que de ella me digas:  
que es tan bella tu ama Estela?  
Dime la verdad.

Tosco. Diréla:  
que eres rey y á mucho obligas.  
Estela es coja y mulata  
aunque tan blanca la ves:  
zurda y tuerta, porque es  
el ojo izquierdo de prata.  
Seis dedos en una mano  
tiene, y con tormento eterno,  
sabañones en invierno,  
y uñeros en el verano.  
Una sarna le acompaña



tanto, que nunca la deja;  
y aunque aquesta es tacha vieja,  
tiene una pata tamaña.

Los dientes, aunque esto pasa,  
señor, como cosa poca,  
son huéspedes de su boca  
que se mudan á otra casa.

Estar trópica no es nada  
teniendo tan gran barriga,  
que no hay nadie que no diga:  
«Estela está tropicada.»

Y cuando por su trabajo  
el moño se está poniendo,  
pienso que le está diciendo  
al cabello que hay debajo:  
tú que me miras á mí  
mártir de rizado aseo,  
no te caigas, tente en tí,  
que cual tú te ves me ví,  
te verás cual yo me veo.

Y con esto, si me das  
licencia, me quiero ir,  
que yo volveré á decir  
cuatrocientas cosas más.

## ESCENA VIII.

EL REY, FLÉRIDA y ESTELA.

REY. Vete, que Estela y mi hermana  
se dirigen á este sitio.  
Ocúlteme de sus ojos  
este paraje sombrío. (Se oculta.)

FLÉRIDA. Qué te parece el jardín?

ESTELA. Que es de tu grandeza digno.

FLÉRIDA. Vesme tan de tarde en tarde...

ESTELA. Qué disculpes te suplico  
esta culpa, si la tengo.  
Triste estoy.

FLÉRIDA. Ese es indicio  
de amor: aínas?

ESTELA. No.

FLERIDA. Ay, Estela!  
¿Tan neciamente has vivido?  
REY. (Ya Estela llega á la fuente.)

## ESCENA IX.

ESTELA, FLÉRIDA, ENRICO y REY, oculto.

ENRICO. Buscándote vengo. (Á Flérída.)  
ESTELA. Enrico...  
FLERIDA. Enrico. (Ay de mí si acaso  
este mí amor ha entendido,  
y se declara ignorando  
que está aquí el Rey.)  
ENRICO. Ya te ha dicho  
mi turbacion lo que siento.  
FLERIDA. (Él se declara conmigo.)  
ENRICO. El Rey trata de casarte,  
y yo vengo...  
FLERIDA. (Qué haré?) Enrico,  
si casarme el Rey pretende...  
ENRICO. Óyeme.  
FLERIDA. Ya te he entendido:  
dirásle al Rey, que no tengo  
más gusto que su albedrío.  
ENRICO. Y sabes ya que es Teobaldo  
el que te dan por marido?  
FLERIDA. Ya lo sé.  
ENRICO. Pues ya, señora,  
del Rey el recado he dicho,  
y soy otro del que era;  
escucha un recado mio.  
Esta flor...  
FLERIDA. (El Rey lo escucha;  
qué he de hacer?) Vente conmigo,  
Enrico, si hablarme quieres.  
ENRICO. Pues, Estela, yo te pidò  
me esperes aquí.  
ESTELA. No tardes  
en volver, hermano mio.  
(Flérída y Enrico desaparecen por la derecha.)

ESCENA X.

ESTELA, el REY.

REY. (Ya se perdieron de vista.)

ESTELA. Hacia esta parte oigo ruido...  
Es el Rey, que por la redes  
de los jazmines le he visto.  
Disimular me conviene;  
y pues me escucha ofendido,  
diréle mi sentimiento  
como que á Vénus le digo.  
—Hermosa madre de amor,  
que aún entre mármoles fríos  
gozas de Adonis los brazos,  
con tantos nudos lascivos;  
dile á que ese niño dios  
si te obedece por hijo,  
que yo sola á su pesar  
de sus engaños me libro;  
porque si fuere posible  
que me quisiera el Rey mismo,  
si el Rey quisiera intentar  
cosa contra el honor mio,  
(que no es posible que ofenda  
el honor más claro y limpio)  
al mismo Rey le dijera  
que en más que su reino estimo  
y más que el mundo mi honor.

REY. (Apareciendo delante de la enramada.)  
Si á un mármol helado y frío  
cuentas tus males, escucha,  
pues eres mármol, los míos.  
Escucha, Estela, mis quejas:  
no diga Vénus que has sido  
tú conmigo más ingrata,  
que lo es un mármol contigo.

ESTELA. Porque de mí no se queje  
ni culpe el recato mio,  
vuestra majestad, señor,  
que me escuche le suplico.

- REY. Si es culparme, ya bastan tus enojos;  
no culpes, no, mi amor, culpa tus ojos.
- ESTELA. Si vuestra majestad verme queria,  
por qué más descubierto no venia?  
No se encubriera si mi amor buscara,  
que nunca el que hizo bien huyó la cara.
- REY. (Tomando osadamente la mano de Estela.)  
Dame á besar aquí tu blanca mano.
- ESTELA. (Pugnando por desasirse del Rey.)  
Ruegas, señor, en vano.
- REY. Más tu desden aviva mi deseo;  
que ya en mis lábios veo  
su nieve hermosa y bella.
- ESTELA. Suelta, señor.
- REY. Pues tápame con ella  
la boca y callaré.  
(Enrico apareciendo por la derecha.)

## ESCENA XI.

ESTELA, el REY y ENRICO, oculto.

- ENRICO. (Qué miro, Cielos!  
Sin los celos de amor da el honor celos?  
Pero erraron los labios;  
que estos ya no son celos, sino agravios.)
- ESTELA. Suelta, suelta la mano,  
que viene, ay de mí triste, allí mi hermano.  
Tu majestad se esconda.
- REY. Ya no puedo:  
amor pudo esconderme, mas no el miedo.
- ESTELA. Escóndete por mí.
- REY. Sólo pudiera  
ese ruego alcanzar que me escondiera.  
(Se oculta en la enramada de la izquierda.)
- ENRICO. (Allí el Rey se ha escondido;  
claro es que me ha ofendido.  
Aquí de mi razon la fuerza hallo,  
pues teme el Rey á tan leal vasallo.)  
—Hermana, qué mirabas en las fuentes  
con tantos artificios diferentes,  
mármoles y figuras?

ESTELA. Estaba contemplando sus pinturas.

ENRICO. Es propio de los reyes  
tener grandezas tales.  
Bustos hay que parecen naturales;  
(mal mi enojo resisto.)  
Mas pienso, hermana, que el mejor no has  
Llega, y verásle. [visto!]

ESTELA. (Ay, cielos! él se atreve  
á descubrir al Rey, y él no se mueve.

ENRICO. (Parándose delante de la enramada que oculta al  
Rey.)

Este es del Rey tan natural retrato,  
que cuando le contemplo frente á frente  
á sus plantas me inclino reverente.

(Se descubre.)

Mas si el Rey me ofendiera  
de suerte que en la honra me tocara,  
viniera á este retrato y me quejara.  
Y entónces le dijera,  
que los cristianos reyes  
no han de romper el límite á las leyes;  
que mirase que tiene sus estados  
quizá por mis mayores conservados,  
con su sangre adquiridos,  
tan bien ganados como defendidos.

REY. (Qué arrogante y soberbio atrevimiento!)

## ESCENA XII.

ESTELA, REY, ENRICO, TEOBALDO, LUDOVICO y CABALLEROS.

TEOB. Aquí está el rey.

REY. Fáltóme el sufrimiento.

ENRICO. (Al Rey.) Aqueste atrevimiento tuyo ha sido.

REY. (Tocando á Enrico en el rostro con un latiguillo.)  
Fuiste desvergonzado y atrevido.

ENRICO. (Después de serenarse.)  
Ofenderme pudiste, no afrentarme;  
y pues en tí no puedo,  
que eres mi Rey, vengarme,  
satisfaré mi ofensa en los testigos.

LUDOV. Tú contra el Rey.

TEOB. Señor, contigo estamos.

ENRICO. (Desnudando la espada y dirigiéndose á Teobaldo.)  
Defiéndete.

TEOB. (Cruzando su espada con la de Enrico.)  
Veamos.

ESTELA. Enrico!

TEOB. (Sintiéndose herido.)  
¡Ay de mí triste!

ENRICO. ¡Muere, infeliz! pues mi desdicha viste.

REY. Tú para mí la espada?

ENRICO. (Rindiéndola ante el Rey.)

Rendida está á tus plantas y arrojada:  
no quiera el cielo que en tu ofensa sea,  
ni que infame se vea  
con tu sangre manchada;  
si ofenderme pudieras,  
mi agravio hubiera sido  
solamente el haberme defendido.  
Un rayo he sido de arrogancia lleno,  
que en mi rostro causó tu mano el trueno;  
y respondiendo el fuego de mi pecho  
le dejé en otra muerte satisfecho.  
Un arcabuz cuando la llama toca,  
el fuego la responde por la boca:  
diste á mi rostro el fuego  
y reventó por los sentidos luego;  
que no pude, aunque bárbaro inhumano,  
suspender la cruel mano:  
y ya que tales mis desdichas fueron.  
pude hacer atrevido  
que no las digan ya los que las vieron;  
que si la sangre lava  
esta desdicha brava,  
eres mi rey, no puedo con la tuya,  
y fué fuerza lavarla con la suya.

### ESCENA XIII.

ESTELA, REY, ENRICO, LUDOVICO, el CONDE DE SALVERIC  
y CABALLEROS.

CONDE. ¿Quién á Teobaldo hirió? ¿pues tú la espada

para el rey y la mano ensangrentada?

¿Pues, Enrico, qué es esto?

ENRICO. Es la desdicha en que el honor me ha puesto.

REY. (Viniendo al centro de lo escena.)

Vos sois de mi consejo, noble Conde;

fallar en esta causa os corresponde.

Enrico hirió á Teobaldo airado y ciego;  
ved el delito y castigadlo luégo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





---

## ACTO TERCERO.

---

Salon cerrado. Puerta en el fondo y segundo término de la derecha, con cerrojos.

### ESCENA PRIMERA.

ENRICO, LUDOVICO y TOSCO.

Ludov. Bien estás en esta parte  
del palacio, que es la más  
retirada, yo ademas  
debo en ella acompañarte.  
Compasivo el Rey desca  
que te sirva de prision  
esta oculta habitacion,  
y que yo tu alcaide sea.  
Que contigo este criado  
quede, y que juntos los dos,  
preso éste tambien.

Tosco. ¡Por Dios!  
¿Conmigo el Rey enojado?  
¿Qué hice yo para estar preso?  
A tener yo hermana bella

complaciera al Rey con ella  
sin enojarme por eso.

LUDOV. Tu más riguroso juez  
es tu padre.

ENRICO. ¡Padre mio!  
Yo honré sus canas, y aún fio  
honrarlas más esta vez.  
De mortal angustia lleno  
su fallo en mí ha de caer:  
buen juez será; ¿no ha de ser?  
en todo es mi padre bueno.

LUDOV. Ya Teobaldo de la herida  
convaleció, y ha quedado  
con salud.

ENRICO. Hubiera dado  
en albricias de su vida  
la que tengo.

LUDOV. Á más, Enrico,  
como despues ha de ir  
Estela misma á pedir  
tu vida al Rey...

ENRICO. ¡Ludovico!  
Que á pedir mi vida ha de ir  
Estela? ¿Puede olvidar  
lo que se obliga á pagar  
el que se arroja á pedir?  
Ay, Ludovico, ay, amigo,  
¡quién estorbarla pudiera  
que ni le hablara ni viera?

LUDOV. Si hay remedio, yo me obligo...

ENRICO. ¿Qué remedio puede haber?  
uno sólo: haced de modo,  
si de mí os fiais...

LUDOV. En todo.

ENRICO. Que Estela me venga á ver.  
No os cause ningun temor  
el de mi seguridad;  
fiad, pues, la libertad  
de quien os fia el honor.

LUDOV. Te ofrecí mi leal ayuda;  
y al habértela ofrecido,  
nada en mi daño he temido,

ni tu lealtad puse en duda.  
No te consideres preso,  
que sin temer ni dudar,  
las guardas te he de quitar.

ENRICO. Más me las poneis con eso;  
que la confianza es  
prision del alma.

LUDOV. (Dirigiéndose á dos centinelas que guardan la puerta  
del foro.)

Las puertas  
todas se queden abiertas.  
(Los soldados desaparecen á la orden de Ludovico.)  
Voy por Estela.

ENRICO. Adios, pues.

## ESCENA II.

ENRICO, TOSCO.

TOSCO. Señor, ya solos estamos;  
y de par en par las puertas  
sin guardas están y abiertas.

ENRICO. Pues qué quieres?

TOSCO. Que nos vamos.

ENRICO. Viven los cielos, villano,  
bajo, vil, que si no fuera  
afrenta mia, te diera  
hoy la muerte con mi mano.  
Yo ofender, siendo testigo  
el mundo de mi grandeza,  
la confianza, la nobleza  
y la lealtad de un amigo?  
¿Ese consuelo me ofreces?  
¿Aqueso me has de decir?

TOSCO. Sí, señor, porque el morir  
no es burla para dos veces.

## ESCENA III.

ENRICO, TOSCO, FLÉRIDA.

FLÉRIDA. (Apareciendo cautelosamente por la puerta del foro.)

Sin guardas están las puertas,  
y abiertas todas.

ENRICO. ¿Quién viene?

¡Flérida!

FLERIDA. Enrico!

ENRICO. ¿Pues tú  
hasta mi prision descienes?  
¿Qué es esto, Flérida, cómo  
te aventuras de esta suerte?

FLERIDA. Flérída soy, noble Enrico.

ENRICO. Qué te trae! ¿Por qué vienes?

FLERIDA. Enrico, Flérida soy;  
que ahora vengo yo á ofrecerte  
el fruto de aquella flor,  
siempre en mí esperanza alegre.  
Toma dineros y joyas;  
yo quiero en salvo ponerte.  
Á la puerta del castillo  
está un caballo, que excede  
al viento en la ligereza,  
y el temor hará que vuele.  
Sin guardas están las puertas,  
y cuando muchas tuviese,  
no temas, que al son del oro  
las más vigilantes duermen.  
Vete, pues, y plegue al cielo  
que algun día más alegre,  
pues pago lo que te debo,  
me pagues lo que me debes.

Tosco. Vive Cristo, que á mí amo  
joyas y caballo ofrece,  
y nada me ofrece á mí.  
¿Qué apostamos que no tiene  
ni un borrico para Tosco?

ENRICO. ¿Ay, Flérída, qué pretendes?  
Yo no puedo aceptar, Flérída,  
la libertad que me ofreces.  
Con seguras confianzas  
preso un amigo me tiene,  
que la libertad del alma  
son las prisiones más fuertes.  
No puedo romper la fe;

y aún es bien que consideres  
que no puede ser traidor  
quien tiene amigos tan fieles.  
Él la libertad me fia,  
tú la libertad me ofreces,  
y evitar el mayor daño  
es menor inconveniente.  
Vete, y déjame rendido  
en las manos de la muerte,  
que harto me sobran los males  
cuando no acepto tus bienes.

FLÉRIDA. Mira, Enrico, lo que dices;  
que te pierdes, y me pierdes.  
Mira que un Rey ofendido  
es arma que amaga y hiere.  
Mira que el Rey va á venir  
á tus prisiones á verte;  
que la ofensa ha sido grave,  
y estás perdido si viene.  
Mira lo que quieres más,  
si es que otra cosa más quieres.  
¿Quieres que sea yo misma  
quien firme y alta la frente  
entre el Rey y tú interponga  
mis súplicas vehementes,  
mis lágrimas, mis suspiros,  
mis congojas y mi muerte,  
y atribulada á sus plantas  
flore, grite, gima y pene?  
¿Qué quieres que haga por tí?  
¿Quieres que á Teobaldo ruegue  
que pida tu vida al Rey,  
que ser sólo mía debe?  
Dime, Enrico, por tu vida,  
qué desees, qué apeteces?

ENRICO. Ay, Flérída, que el respeto  
fuerza es que mi labio seile.  
Tú eres hermana del Rey;  
tú me amas y me ofreces  
la libertad, y el Rey manda  
que ni me ames ni la aceptes.  
Pues si yo al mismo Rey llego

cuando á mi hermana se atreve,  
con qué razon, siendo él Rey,  
puedo á la suya atreverme?  
Bueno fuera que buscara  
tan en mi favor las leyes,  
que las observase el Rey,  
para que yo las rompiese.  
Vete, Flérída, y el cielo  
tus alegrías aumente,  
Teobaldo te goce, ay triste,  
pues él sólo te merece,  
y que dichoso en tus brazos  
con mil regalos alegres,  
como marido te estime,  
como galán te requiebre,  
y déjame á mí olvidado  
en los brazos de la muerte.

FLERIDA. No te arrepientas despues;  
mira, Enrico, que no vuelve  
la ocasion á quien la deja,  
ni la halle quien la pierde:  
quien desprecia enamorado.  
ciego está ó está demente.  
El amor mis pasos guía.

ENRICO. Honor los míos contiene.

FLERIDA. Amor pide...

ENRICO. Honor ordena...

FLERIDA. De este modo...

ENRICO. De esta suerte...

FLERIDA. Que huyas de aquí y me ames.

ENRICO. Que huya tu amor y me quede.

FLERIDA. No hagas del favor desprecio,  
mira que me voy.

ENRICO. Pues vete.

FLERIDA. Enrico, adios.

ENRICO. Él te guarde.

TOSCO. ¡Ah señor, que no hay, advierte,  
dos infantas ni dos vidas!

FLERIDA. (Alejándose.)

¿Qué, no me llamas?

ENRICO. ¿Qué, vuelves?

FLERIDA. Pues aunque me llames ya...

ENRICO. Llamarte yo? ni lo pienses.—  
Flérída?

FLERIDA. En vano me llamas,  
que ya no he de responderte.  
(Desaparece Flérída por el foro.)

ENRICO. Yo nunca te llamaré.—  
¿Fuése ya Flérída?

TOSCO. Fuése.

ENRICO. Flérída, oye: oye, Flérída.

TOSCO. Á buena hora mangas verdes.

ENRICO. ¡Ay honor, lo que me cuestas!

TOSCO. ¡Ay señor, qué nécio eres!

#### ESCENA IV.

ENRICO, TOSCO, ESTELA, LUDOVICO.

LUDOV. Venid, señora, aquí está.  
(Á Enrico.) Estela es esta que ves.

ESTELA. ¡Enrico!

ENRICO. ¡Estela!

LUDOV. Despues  
á este sitio el Rey vendrá.  
Fuerza es que en aquel instante  
te vuelvas á la prision;  
yo acecharé la ocasion  
y vendré del Rey delante.

#### ESCENA V.

ESTELA, ENRICO.

ESTELA. ¿Pues qué es esto, hermano mio?  
Cuando al fin te vengo á hallar.  
noto no sé qué pesar  
en tu semblante sombrío.

ENRICO. Mi affligido pensamiento  
en tan confusos enojos,  
haciendo lengua los ojos  
dígate mi sentimiento.  
Algo se alivia mi pena  
viendo que al cabo esta vez  
es mi propio padre juez

de mi causa, y me condena.  
Él, á su honor siempre fiel,  
á mi vida le antepone;  
y tú, que él te lo perdone,  
no procedes como él.

ESTELA. ¡Enrico!

ENRICO. Deten la lengua,  
si te vas á disculpar.  
(Asiéndola de una mano.)  
Dime: ¿qué ibas á intentar  
del honor, Estela, en mengua?  
¿Qué profundo sentimiento  
tu razon ha suspendido?  
Sin duda que has desistido  
de tu loco atrevimiento.  
¡Cuál te turba mi presencia!  
En el trance en que me veo,  
yo tu obediencia deseo,  
pero no tu competencia.  
Á pedir ibas mi vida  
al Rey? Cuando yo te fio  
no ménos que el honor mio,  
le ultrajas inadvertida!  
Escucha, desventurada,  
pues tan insensata eres;  
¿mi vida al Rey pedir quieres?  
no le pidas al Rey nada.  
Si hasta el Rey por tí osé yo,  
pueda su mano homicida  
quitar á Enrico la vida,  
pero deshonrarle, no.

ESTELA. Aumente el pesar mi llanto  
pues aumenta tu dolor.  
¡La vida costais, honor!  
No sé yo si valeis tanto.

ENRICO. Estela, qué osas decir?

ESTELA. Enrico, cuál es advierte  
mi desventurada suerte  
que he de dejarte morir.  
No dudes, Enrico, no,  
de mi honra esclarecida;  
pero á trueque de tu vida.



toda el alma diera yo.  
Dártela, Enrico, procuro,  
al Rey llegando arrojada;  
por tu honor no temas nada,  
que en tí no está más seguro.  
Mi planta no has de atajar  
en causa tan extremada:  
yo altiva y determinada,  
tu vida quiero salvar;  
que un nuevo aliento me inflama  
que ha de darme mayor gloria  
perpetuando mi memoria  
en el templo de la fama.  
Al Rey acudir intento...—  
No repliques: soy quien soy.  
y en el paso que á dar voy  
te llevo en el pensamiento.  
Si á mi honor osara impío,  
para resistir su amor  
sobra á mi pecho valor,  
fe al alma y al brazo brío.

ENRICO. La ley arranca la vida  
del que airado al Rey se atreve.

ESTELA. Tambien sobre él caer debe  
nuestra sangre esclarecida.

ENRICO. ¡La tuya!

ESTELA. Darla sabré  
en tan arriesgado extremo.  
Tu hermana soy, y no temo  
la muerte: al Rey llegaré.

ENRICO. Mas si el Rey, que ciego está,  
tiende á tu honor torpes lazos...

ESTELA. Antes que suya en sus brazos,  
muerta á sus piés me verá.

ENRICO. ¡Eso sí! inmenso placer  
me das, hermana querida.  
Mas... si vas desprevenida,  
cómo te has de defender?

ESTELA. Á decírtelo me obliga  
tu voz: en trance tan fiero,  
aún guardo, Enrico, este acero. (Mostrándole.)

ENRICO. Estela, Dios te bendiga!

- ESTELA. Iréme á los piés del Rey,  
á ver si puedo, ofendida,  
romper, pidiendo tu vida,  
los límites á la ley.
- ENRICO. Mas si el Rey airado y fuerte  
rompiese los de la fe...
- ESTELA. Con mis manos me dará  
en su presencia la muerte.
- ENRICO. Háblame de eso... habla más!
- ESTELA. El honor mis pasos guía.
- ENRICO. ¡No sabes, hermana mia,  
el consuelo que me das!—  
Ya sólo quiero de tí,  
pues fuerza es que me abandones,  
Estela, que me perdones  
lo mucho que te ofendí.
- ESTELA. ¿Qué dices?
- ENRICO. De tí dudé.  
Perdóname, estaba loco.
- ESTELA. Mi perdón, Enrico, es poco;  
¡toda el alma te dará!
- ENRICO. Yo mis brazos.
- ESTELA. Feliz yo  
que así en tus brazos me veo.
- ENRICO. Á tanta dicha no creo  
que otra alguna se igualó.

## ESCENA VI.

ESTELA, ENRICO, LUDOVICO y TOSCO.

- LUDOV. Enrico, el Rey va á llegar. (Á Estela.)  
Salid.
- ESTELA. ¡Penosa partida!  
¡Enrico!
- ENRICO. ¡Estela querida!
- ESTELA. Espera.
- ENRICO. Aquí he de esperar.
- LUDOV. Partid pronto.
- ESTELA. ¡Adios!
- ENRICO. ¡Adios!

## ESCENA VII.

ENRICO, LUDOVICO y TOSCO.

LUDOV. ENRICO...

(Ludovico acompaña á Enrico á la puerta primera de la derecha, por la que Enrico desaparece.)

¡Hola!

TOSCO. ¿Eso es á mí?

LUDOV. ¿Pues á quién?

TOSCO. ¿Hola á mí?

LUDOV. Sí.

TOSCO. ¡Yo no so hola, juro á ños!

(Ludovico hace entrar á Tosco en la prision de Enrico, y despues de cerrarle desaparece por el foro.)

## ESCENA VIII.

FLÉRIDA, el CONDE DE SALVERIC, TEOBALDO.

CONDE. Aquesto has de hacer por mí.

TEOB. Verás cómo al Rey suplico  
que le dé la vida á Enrico.

CONDE. Eso el Rey hará por tí.  
Siempre el perdonar ha sido  
piadosa y cristiana ley.  
Su perdon pide tú al Rey:  
yo, aunque á rogarte he venido,  
en confusiones tan fieras  
como mi pecho sintió,  
quisiera pedirle yo  
y no que tú le pidieras.

FLERIDA. Yo debo á Enrico la vida.

CONDE. Pues bien es que satisfagas  
si lo que debes le pagas.  
(Á Teobaldo.) Ha de ser encarecida  
con el Rey la petition.

TEOB. Y tú mismo lo verás,  
puesto que presente estás.

CONDE. El llega á buena ocasion.

## ESCENA IX.

EL REY, FLÉRIDA, el CONDE y TEOBALDO.

TEOB. Vuestra majestad, señor,  
me dé por ventura tanta  
á besar los piés.

REY. Levanta.  
¿Cómo te sientes?

TEOB. Mejor  
que pensé he convalecido;  
y por sólo haber llegado  
á tus piés, se ha adelantado  
la salud.

REY. ¿Qué ha sucedido?  
Levanta del suelo, y dí  
qué quieres?

TEOB. Hasta tener  
lo que pido me has de ver  
rendido á tus piés así.  
Una cólera, señor,  
nunca previene razones;  
ni son tuyas las acciones,  
y más tocando al honor.  
Cuándo está más disculpado,  
si de sentimiento lleno,  
vive á la razon ajeno,  
y á la prevencion negado.  
Y pues te suplica ya  
quien más agraviado es,  
señor, que la vida des  
hoy á Enrico...

REY. Basta ya.

FLÉRIDA. Yó, señor, agradecida,  
en tan trágicos enojos,  
con lágrimas de mis ojos  
vengo á pedirte una vida.  
Testigo fuiste, señor,  
cuando con valientes modos  
desamparada de todos  
me dió vida su valor.

Justo será que le dé  
teniendo por mí el perdon,  
la suya en satisfaccion  
hoy á Enrico.

REY. Por mi fe,  
licencia el honor te dió,  
si no es que de tí te olvidas,  
para que su vida pidas,  
para que la llores, no.

## ESCENA X.

FLÉRIDA, REY, el CONDE, TEOBALDO, LUDOVICO.

LUDOV. Una dama á quien el manto  
cubre el rostro, y cuya voz,  
con suspiros sofocados  
rompe el viento con temor,  
á solas te quiere hablar.

REY. Dejadme solo.

FLÉRIDA. }  
CONDE. } Señor...  
TEOB. }

(Todos desaparecen por el foro Ludovico conduce  
á Estela, desapareciendo despues á la órden del Rey.)

## ESCENA XII.

REY, ESTELA.

REY. Mujer, que llenas de asombro  
mi cuitado corazon,  
ántes de mirar tu rostro,  
y ántes de escuchar tu voz,  
por qué de mí te recatas?  
Dime quién eres?

ESTELA. (Descubriéndose.) Yo soy.

REY. Tú solamente pudieras  
causar tal admiracion  
al alma, que ántes de verte  
presumo que te adoró.  
Ay, Estela! más que el ruego

pudo vencerte el rigor?  
¿Recatada á verme vienes?  
Vencida estás.

ESTELA. Eso no.

REY. Yo sé, Estela, que ha podido  
más que el poder el amor.  
Por la vida de tu hermano  
vienes, que es justa razon  
que se la dé humilde, quien  
soberbia se la quitó.  
En tu mano está su vida;  
escoge, pues tengo yo  
la justicia en la una mano  
y en la otra mano el perdon.  
Sólo soy Rey de Ingalaterra,  
rendido amante no soy,  
y he de vencer con rigores  
lo que con súplicas no.  
¿Cómo podrás defenderte  
si en mi poder estás hoy?  
Estela, yo te amo!

ESTELA. ¡Atrás!

REY. Vencida estás.

ESTELA. Es error.

REY. ¿Pues á lo que ven mis ojos  
no he de dar crédito?

ESTELA. No.

REY. No ves que mi amor te llama,  
y estamos solos los dos?  
¿No ves que cerré las puertas?  
¿No ves que á tu encuentro voy?

ESTELA. Rey, de mí no has de triunfar.

REY. Quién sabrá impedirlo.

ESTELA. Yo!—

Eduardo generoso  
tercero de Ingalaterra,  
de las tres brillantes rosas  
luz, norte, amparo y defensa.  
Tú, que en alas de la fama  
siempre celebrado vuelas,  
ocupando en tus memoris  
voz, aplauso, trompa y lengua.

Yo soy Estela infeliz,  
y de Salveric condesa,  
por heredar de mi casa  
nombre, honor, lustre y nobleza.  
En Salveric retirada  
viví, donde la aspereza  
en la soledad me dieron  
prados, montes, valles, selvas.  
Vísteme en el campo un día,  
plugiera á Dios no me vieras.  
ó que allí fuera á tus ojos  
áspid, bruto, tigre ó fiera.  
Negárame el sol la luz,  
y sepultándome en ella,  
fuera el claro día noche  
parda, oscura, triste y negra.  
Desde aquel punto empezaste  
á hacer amorosas muestras,  
resistiendo con honor  
gusto, amor, poder y fuerza.  
Qué peña en el viento sorda,  
que roca en el mar opuesta  
á soplos y olas, que libres,  
baten, gimen, braman, suenan,  
como yo á suspiros tuyos,  
como yo á lágrimas tiernas,  
he sido al agua y al viento  
risco, monte, roca y peña.  
Qué esperanzas tienes mías,  
para que así te prometas  
ménos rigor? Pues porque  
veas, oigas, notes, sepas  
que la vida de mi hermano  
no es bastante á que yo pierda  
un átomo de honor, siendo  
pasma, horror, miedo y tragedia,  
con este acero que miras  
me dará muerte yo mesma,  
si acaso la afrenta mía  
buscas, quieres, ves ó intentas.  
Si tienes hoy en tus manos  
la justicia y la clemencia,

y buscas para mi agravio  
muerte, horror, miedo y afrenta;  
yo tambien tengo en las mias  
con resolucion más cierta  
viviendo y muriendo honrada,  
vida, honor, luto y defensa.

Yo por la vida de Enrico  
vine, ó á volver sin ella,  
puesto que ha sido la mia  
culpa, causa, miedo y pena;  
para que el alma infelice,  
en la misma sangre envuelta,  
pida justicia, bañando  
fuego, viento, mar y tierra.

Y conmoviendo á piedad,  
siendo sola su inocencia,  
y en cada gota mezclando  
voz, gemido, llanto y pena;  
porque en poblado los hombres,  
porque en el monte las fieras,  
porque en el aire las aves,  
cielo, sol, luna, y estrellas,  
aves, peces, brutos, plantas,  
astros, signos y planetas;  
oigan, vean y publiquen,  
oigan, noten, nombren, sepan,  
que hay honor contra el poder,  
que hay industria contra fuerza,  
y que hay en mujeres nobles  
vida, honor, lauro y defensa.

REY. Esconde, Estela, el riguroso acero,  
no te vean con él, que hacer espero  
inmortal esta hazaña.  
Llegad aquí.

ESTELA. Severidad extraña.

(Se abren las puertas del fondo, en las que aparecen todos.)



## ESCENA ÚLTIMA.

ESTELA, FLÉRIDA, REY, TEOBALDO, CONDE, LUDOVICO.

Luégo ENRICO y TOSCO y acompañamiento.

CONDE. Qué mandas?

REY. Ludovico,  
dad libertad á Enrico.

(Ludovico entra en la prision de Enrico.)

REY. ¡Que una mujer ha sido  
tan noble que el poder haya vencido!  
¡Callen Porcia y Lucrecia, que ofendidas  
despreciaron las vidas;  
pero no de esta suerte  
por honor se atrevieron á la muerte.

ENRICO. (Dirigiéndose á Teobaldo, que sale á su encuentro.)  
Vos, Teobaldo, venis por mí?

TEOB. Quisiera  
ser quien la vida y libertad os diera.

ENRICO. (Llegando hasta el Rey.)  
Si á escuchar mi sentencia me has traído,  
habiéndote de ver, piadosa ha sido;  
pues la piedad declara,  
que nadie muere en viendo al rey la cara.

TOSCO. Yo tambien quiero vella  
por no morir; por cierto que es muy bella.

REY. Mis leales amigos;  
á vuestro bien habeis de ser testigos,  
que hoy quiero lisonjearos  
con una reina que pretendo daros.  
Estela es quien merece  
partir conmigo la imperial corona  
que luciente en mis sienes resplandece;  
porque veais en tan feliz estado  
vencido mi poder, su honor laureado.

ESTELA. No merezco esos piés.

REY. Y aun cuando fuera  
del mundo emperador, lo mismo hiciera.

CONDE. Pues á mi reina quiero  
besar la mano, siendo yo el primero

que la rinda obediencia.

TEOB. Y todos esperamos tu licencia.

REY. Pues no llegáis, Enrico?

ENRICO. No he llegado,  
que ninguno á su Rey mira culpado.

REY. En días de mis bodas  
quiero que sean alegrías todas.  
Á Teobaldo dé Flérída la mano.

TEOB. Yo soy, señor, quien gano.

FLERIDA. (Á Teobaldo.)  
Pues no es bien que te asombre  
mano de quien lloró por otro hombre?  
Yo licencia te pido,  
para darla, señor, á quien me ha dado  
causa de que por él haya llorado.

REY. Yo la doy, y contento  
de que así quede satisfecho Enrico.

ENRICO. Que me dejes besar tus piés suplico;  
porque á tus plantas puesto,  
poder, amor y honor den fin con esto.

—  
ESTELA. (Viniendo al centro de la escena.)

De aquel genio colosal,  
gloria de la pátria escena,  
cuyo nombre el mundo llena  
con aplauso universal;  
expresion de fe acendrada,  
de nobleza y bazarria,  
esta comedia yacía  
entre otras ciento olvidada.  
Si fué pobre el desempeño,  
en nuestra defensa hable  
esta joya inestimable  
del poeta madrileño.  
Tan sublime creacion  
y cuadro tan bien sentido,  
tener no puede en olvido  
la patria de Calderon.

FIN.

cienta.  
madreño.  
vicio.  
e viento.  
Gerrelargo  
imiento.  
i mujer.  
es.  
y René.  
Murillo  
e Catana.  
a vida.  
ran.  
iloto.  
el campamento, ó  
rica.  
de la niebla  
matrimonio.  
bel.  
allo.  
ocia.  
ja.  
da.  
refundida.  
brina  
o.  
s.  
de pájaro.  
uelas.  
lonia.  
mparedada.

Misericordias de aldea.  
Mi mujer y el primo.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se entiendo, ó un bol-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.  
No lo quiero saber.  
Nativa.  
Olimpia.  
Propósito de enmienda.  
Pescar á río revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Pederoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquista  
de Ronda.  
Por una pensión.  
Para dos perdices, dos.  
Préstamos sobre la honra.  
Para mentir las mujeres.  
¡Que convido al Coronel!...  
Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
¿Quién es el autor?  
¿Quién es el padre?  
Rebeca.  
Ribal y amigo.  
Rosita.  
Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambición.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.  
Si la mula fuera buena.  
Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabaja por cuenta ajena  
Tod' uno.  
Torbellino.  
Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómene como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Uno de tantos.  
Un marido en eusrte.  
Una lección reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocación.  
Un retrato á quemarepa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sonbrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un sí y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicidal!  
Un marido cogido por los cabellos.  
Un estudiante novel.  
Un hombre del siglo.  
Un viejo pollo.  
Ver y no ver.  
Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

oro  
na ley.  
p.  
milladas  
itana.  
e.  
ta.  
ó el Alcalde pro-

El mundo nuevo.  
El hijo de D. José.  
Entre mi mujer y el primo.  
El noveno mandamiento.  
El juicio final.  
El gorro negro.  
El hijo del Lavapies.  
El amor por los cabellos.  
El mundo.  
El Paraíso en Madrid.  
El elixir de amor.  
El sueño del pescador.  
Giralda.  
Harry el Diablo.  
Juan Lanas. (*Música.*)  
Jacinto.  
La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca ne gra.  
La estatua enceniciada.  
Los jardines del Buen retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.  
La pupila.  
Los pecados capitales.  
La gitanilla.  
La artista.  
La casa roja.  
Los piratas.  
La señora del sombrero.  
La mina de oro.  
Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)  
Mati' de y Malek-Adhel.  
Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.  
Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.  
Peluquero y marqués.  
Pablo y Virginia.  
Retrato y original.  
Tal para cual.  
Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.  
Un mari ó por apuesta.  
Un quinto y un sustituto.

na ópera.  
o maja.  
ortelano.  
Jarquecos.  
atonera.  
naval.  
na lírico.)  
la Rioja (*Música.*)  
Letorieres.  
cape.  
ñol.  
z.  
co.  
o.  
de un pollo  
aldemoro.  
... janimal!  
alle Mayer.  
oro.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

|              |                          |                              |                          |
|--------------|--------------------------|------------------------------|--------------------------|
| <i>cele.</i> | R. S. Perez.             | <i>Lugo.</i>                 | Viuda de Pujol.          |
| <i>te.</i>   | J. Martí.                | <i>Mahón.</i>                | P. Vinent.               |
| <i>ria.</i>  | J. Gossart.              | <i>Málaga.</i>               | J. G. Taboadela y P. de  |
| <i>joz.</i>  | Alvarez Hermanos.        | <i>Manila (Filipinas).</i>   | Moya.                    |
| <i>lona.</i> | S. Lopez.                | <i>Mataró.</i>               | M. Planas.               |
|              | F. Coronado.             | <i>Murcia.</i>               | N. Clavell.              |
|              | Viuda de Sartumeus y     |                              | T. Guerra y Herederos    |
|              | Cerdá.                   |                              | de Andrión.              |
|              | E. Delmas.               | <i>Orense.</i>               | J. Ramon Perez.          |
|              | F. Arnáiz y A. Hervias.  | <i>Oviedo.</i>               | J. Martinez.             |
|              | H. E. Perez.             | <i>Palencia.</i>             | Peralta y Menendez.      |
|              | Verdugo y Compañia.      | <i>Palma de Mallorca.</i>    | P. J. Gelabert.          |
|              | F. Mica Poggi, de Santa  | <i>Pamplona.</i>             | J. Rios.                 |
|              | Cruz de Tenerife.        | <i>Pontevedra.</i>           | J. Buceta Solla y Comp.  |
|              | J. Melido y Orcajada.    | <i>Puerto de Sta. Maria.</i> | J. A. Rafoso.            |
|              | J. M. de Soto.           | <i>Puerto-Rico.</i>          | J. Mestre, de Mayagüez.  |
|              | P. Acosta.               | <i>Reus.</i>                 | J. Prius.                |
|              | M. Garcia Lovera.        | <i>Salamanca.</i>            | R. Huebra.               |
|              | J. Lago.                 | <i>Sanlúcar.</i>             | I. de Oña.               |
|              | M. Miriana.              | <i>San Sebastian.</i>        | A. Garralda.             |
|              | J. Gluli.                | <i>Santander.</i>            | Miguel Ruano.            |
|              | N. Taxonera.             | <i>Santiago.</i>             | B. Escribano.            |
|              | F. Dorca.                | <i>Segovia.</i>              | L. M. Salcedo.           |
|              | Crespo y Cruz.           | <i>Sevilla.</i>              | F. Alvarez y Comp.       |
|              | E. M. Encasalida y Viuda | <i>Soria.</i>                | F. Perez Rioja.          |
|              | de Hijos de Zamora:      | <i>Tarragona.</i>            | V. Font.                 |
|              | R. Oñana.                | <i>Teruel.</i>               | F. Baquedano.            |
|              | V. Ceb. Ilos.            | <i>Toledo.</i>               | J. Hernandez.            |
|              | J. P. O. orao.           | <i>Valencia.</i>             | I. Garcia, F. Navarro y  |
|              | R. Guillen.              |                              | Mariana y Sanz.          |
|              | J. Perez Fluixá.         | <i>Valladolid.</i>           | D. Jover y H. de Rodrigz |
|              | Alvarez de Sevilla.      | <i>Vitoria.</i>              | J. Oquendo.              |
|              | Miron Hermiano.          | <i>Zamora.</i>               | V. Fuertes.              |
|              | M. Ballespi.             | <i>Zaragoza.</i>             | L. Ducassi, J. Comin y   |
|              | P. Briada.               |                              | Comp. y V. de Heredia.   |

## MADRID.

orerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle  
arretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle  
ármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.



